

LOS NIÑOS PREESCOLARES:
¿APRENDIZAJE DE LAS LETRAS O APRENDIZAJE DE LA CULTURA ESCRITA?

Apuntes para comprender las prácticas
(Primera de dos partes)



Prof. Eligio Martínez Hernández
eligio_mtz@hotmail.com

Seguramente usted recordará que allá por 1979, 1980, los niños que tuvieron el privilegio de asistir al jardín de niños, muy repetidamente en la escuela o como una tarea en casa, se encontraban muy ocupados al realizar en sus hojas de cuaderno, en hojas blancas, en el pizarrón, etc, etc. ejercicios de madurez, es decir saber ubicarse en el plano de una hoja: realizar trazos rectos de arriba hacia abajo, izquierda derecha, en forma diagonal; grafismos previos a la lecto-escritura: palitos, bolitas, redondeles; o bien algunos trazos parecidos a las letras, pero que no eran letras.

Todas estas actividades se desarrollaban con la intención “educar la gimnasia de la mano” y así los pequeños al llegar al preescolar, estuvieran preparados, tuvieran la madurez para iniciar el aprendizaje formal de la lecto-escritura en la escuela primaria, nivel que en esos años destinaba un tiempo introductorio para desarrollar “*los antecedentes para el aprendizaje escolar*” (ver programa integrado de 1980), con la intención de reforzar esta preparación neuro-perceptiva iniciada en preescolar o bien para desarrollarla en los niños que no tuvieron cabida al Jardín de niños

Si bien el programa preescolar cambio en 1981, muchas las actividades siguieron y siguen presentes en la practica escolar, y poco a poco se asumen actividades de lecto-escritura en donde los niños tienen la oportunidad de escribir y leer como ellos puedan. Al desarrollar las unidades didácticas se sugería que el maestro permitiera a los niños: “*hacer una lista de niños invitados a la fiesta*”, “*que elaboraran un recado para saludar a algún niño que estuviese enfermo*”, “*que “leyeran” los letreros identificados en la calle, cuando hacían una visita a...*”, “*Que leyeran el cuento que mas le gustara*”.... El programa de este año citaba que estas actividades servían: “*para que el niño interprete y reconstruya de manera inteligente la estructura de nuestro sistema alfabético y participe activamente en su propio aprendizaje...*”(Pep 81. libro 3) En estos años un grupo de investigadoras latinoamericanas, dirigidas por Emilia Ferreiro, mostraban que *los niños desde muy pequeños inician el aprendizaje de la lengua escrita*, descubren el mundo mágico de las marcas escritas. *No dicen que los niños deben aprender las vocales, los sonidos de las letras, las sílabas, pequeñas palabras, mucho menos que lo hagan a través de las planas.*

Así en el jardín de niños, los preescolares oscilaban entre hacer ejercicios de madurez y la libertad de leer y escribir “como ellos puedan”, quizá la escasa formación del docente en el campo del lenguaje en su formación inicial y la falta de espacios sólidos de actualización, propiciaba la presencia y ausencia de este tipo de actividades.

En 1992, el programa preescolar cambia, sin embargo los planteamientos de la lecto-escritura, continuaron con el mismo enfoque de 1981, solo que este nuevo programa, presentó los contenidos, las actividades en forma un poco más clara y enfocadas a su desarrollo didáctico y no como un seguimiento de su desarrollo en los niños, como se hizo en 1981. En los 12 años que estuvo vigente este programa preescolar los espacios de actualización en torno a la lengua escrita se fortalecieron: la SEP editó la llamada “Guía didáctica para orientar el desarrollo del lenguaje oral escrito en el nivel preescolar” (1986), se distribuyó el “Cuaderno de trabajo de educación preescolar”, en los últimos años 1999-2004, se abordaron temas del campo del lenguaje en los Talleres Generales de actualización (*desarrollo de las habilidades comunicativas, lenguaje oral, lectura en voz alta, que y cómo se enseña y aprende en preescolar, para aprender y enseñar mejor en preescolar*); materiales y espacios de actualización que pretendidamente hacían más claras las intenciones educativas del nivel en el campo del lenguaje, en particular en el terreno de la lengua escrita.

No obstante, esta oscilación entre desarrollar ejercicios de madurez en los niños y niñas preescolares y permitirles leer y escribir de acuerdo a sus posibilidades, en el caso del estado de Hidalgo, se vio fuertemente violentada, cuando en 1995, se autorizó que en el nivel preescolar se enseñara a leer y escribir con el llamado método Hidalgo de lectura directa, muchos jardines, atendiendo las exigencias institucionales se convirtieron en “*primarias tradicionales en pequeño*”, en forma breve intentaron que los niños aprendieran a “leer y escribir” o mejor dicho una rudimentaria alfabetización inicial, a través de un método de corte fonético que programa la enseñanza de la letras, palabras y breves oraciones en 3 niveles de enseñanza.

A 9 años de haberse instituido esta política de alfabetización rudimentaria, ante la desilusión pedagógica de muchos docentes del nivel por esta política, el desacuerdo de los estudiosos del campo de la lengua escrita, la presencia creciente de nuevos aportes al campo de la cultura escrita, el “afloje” institucional en el impulso de la alfabetización rudimentaria a través de métodos de enseñanza directa, la sólida formación de las y los estudiantes normalistas en el campo del lenguaje en la licenciatura en preescolar plan 1999, la presencia del programa preescolar 2004, los espacios formales y alternativos de formación en este campo, se tiene la gran posibilidad de continuar en el camino hacia la formación de niños y niñas que disfruten de la lectura y la escritura, que hagan uso de esta herramienta para comunicar y comprender ideas, con una mediación diferenciada entre niños y maestros, niños y padres de familia, entre los propios niños, con la participación de otros agentes sociales que tengan que ver con la cultura escrita, por que como cita Delia Lerner en su libro *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*:



“Enseñar a leer y a escribir es un desafío que trasciende ampliamente la alfabetización en el sentido estricto. El desafío que hoy enfrenta la escuela es incorporar a todos los alumnos a cultura de lo escrito, es el lograr que todos sus alumnos lleguen a ser miembros plenos de la comunidad de lectores y escritores. Participar en la cultura escrita supone apropiarse de una tradición de lectura y escritura, supone asumir una herencia cultural que involucra el ejercicio de diversas operaciones con los textos y la puesta en acción de conocimientos sobre las relaciones entre los textos; entre ellos y sus autores;

entre los autores mismos; entre los autores, los textos y el contexto”

Nota: en la próxima publicación haré un análisis de los propósitos, los contenidos y las competencias que se pretenden lograr en el nivel preescolar a través del programa preescolar 2004 en el ámbito de la cultura escrita.

